

La intervención Social en perspectiva Conectad@s

Gustavo García Herrero (coordinador)

Resumen

La intervención social es la esencia del trabajo social. Pero su concepto puede variar en función de las épocas y sus circunstancias, y por la propia evolución de nuestra profesión. O quizás no; quizás el concepto de intervención social está más allá de una determinada coyuntura o sociedad, y solo cambian sus formulaciones o sus estrategias. Eso es lo que queremos averiguar hablando de intervención social con algunas trabajadoras sociales de reconocido prestigio y dilatada vida profesional, que se inició en una época en la que las condiciones sociales e institucionales eran bien diferentes a las actuales, y en las que todavía se nos llamaba asistentes sociales. Y también con personas recientemente incorporadas al trabajo social o que incluso se encuentran aun terminando sus estudios. Contrastaremos lo que unas y otros nos dicen, desde su experiencia o desde sus expectativas, respecto a la intervención social, para tener obtener una visión de perspectiva sobre esta cuestión nuclear en el trabajo social.

Palabras clave

Intervención social, trabajo social, formación, actitudes, colegiación.

Abstract

Social intervention is the essence of social work. But its concept may vary depending on the times and circumstances, and the evolution of our profession. Or maybe not, maybe the concept of social intervention is beyond a certain situation or society, and it only changes its formulations or strategies. That is what we find talking about social intervention with some renowned social workers and long career, which began at a time when social and institutional conditions were very different to today, and where we still called social assistants. And people also recently incorporated into social work or even are still finishing their studies. We will contrast what others tell us about and from their experience or from their expectations regarding social intervention, to have gain a perspective on nuclear issue in social work.

Keywords

Social intervention, social work, education, attitudes, membership.

Gustavo García Herrero

Trabajador Social

Miembro del Comité Científico Asesor de la Revista

Aitavo.gg@gmail.com





Montserrat Colomer Salmóns

Cursó los estudios de “asistente social” en Barcelona promoción 1939/1942, título que revalidó en 1965, después del reconocimiento oficial.

En su trayectoria profesional destacan tres aspectos:

-El trabajo de campo, es decir el trabajo directo con las personas o grupos afectados de problemas sociales. Empezó en trabajo individual y familiar y mas tarde trabajó especialmente en problemas comunitarios en barrios marginales. Inicialmente en el Instituto de Pedagogía Terapéutica 1942/48; empresa MACOSA 1948/1960 como responsable del Departamento Social. Grupos de viviendas sociales del Patronato Municipal de la Vivienda 1962/1979.

-El trabajo docente de formación de alumnos como profesora y directora de la Escuela de Formación Social de Manresa, desde su creación en 1960 hasta 1974. También dirigió cursos de diferentes aspectos del trabajo social en varias escuelas sociales y asociaciones de trabajadores/as sociales de distintas ciudades de España. Profesora de Trabajo Social en la Escuela de Barcelona 1966/1975.

-El trabajo de dirección y supervisión en el Ayuntamiento de Barcelona como responsable de la secretaria técnica del Área de Servicios Sociales 1979/1987. Secretaria 1968/1972 y presidenta de 1972 /1974, de la Federación de Escuelas de la Iglesia de Trabajo Social.

Medalla de Oro del C.O. de Diplomados en T.S. y Asistentes Sociales de Catalunya, 2008.

“Creu de Sant Jordi” de la Generalitat de Catalunya 2011.

montserrat.colomer@arrakis.es



Teresa Rossell Poch

Diplomada en Trabajo Social 1988 (primeros estudios de trabajo social en Barcelona 1962 y sucesivas convalidaciones). Licenciada en Psicología 1989.

Trabajadora social en salud mental.

Profesora de distintas asignaturas de trabajo social. Directora de la Escuela de Trabajo Social de la Generalitat de Catalunya 1986-98 y 2001-2005. Presidente de la Asociación Europea de Escuelas de Trabajo Social 1991-95. Profesora Honoraria

de la Universidad de Humanidades y Ciencias Sociales de San Petersburgo, Rusia.

Autora del libro “La entrevista en el trabajo social”, 1987, además de otros artículos y ponencias.

Medalla de Oro del C.O. de Diplomats i Assistents Socials de Catalunya 2010.

teresarossell@gmail.com



David Muñoz Pérez

Diplomado en Trabajo Social por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (2001). Coordinador General del Área de Política Social del Ayuntamiento de la Villa de Ingenio (Gran Canaria). Presidente del Colegio Oficial de Diplomados/as en Trabajo Social y AA.SS de Las Palmas.

presidencia@trabajosocialcanarias.org



Manuel Martínez Liría

Acaba de finalizar sus estudios de Diplomatura de Trabajo Social en la Universidad de Granada (2012), en la última promoción de diplomad@s. Ha realizado las prácticas de fin de carrera en una Unidad de Estancias Diurnas. Actualmente está haciendo el máster de Intervención Social por la UNIR.

mliria@correo.ugr.es



Mercedes Galiano Bolea

Estudiante de cuarto curso de Grado en Trabajo Social en la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla. Ha realizado prácticas en el Servicio de Ayuda a la Dependencia.

Mercegb.68@gmail.com

Juntar en torno a esta mesa virtual a trabajadores sociales tan distintos constituye, sin duda, un auténtico reto; en primer lugar, dos trabajadoras sociales que comenzaron su andadura en una época en que la sociedad española y sus instituciones eran muy diferentes de las actuales. Compañeras de profesión que tuvieron que inventar muchas de las referencias institucionales y profesionales que ahora tenemos, y que tuvieron que luchar mucho para que se reconocieran derechos ciudadanos y una profesión tan directamente vinculada a ellos. Es un privilegio contar con profesionales de tan reconocido prestigio como **Teresa Rossell** o **Montserrat Colomer**. Muchas generaciones de trabajadores/as sociales hemos aprendido de sus textos o de sus aportaciones, que siguen siendo de absoluta actualidad. Quien mejor que ellas para analizar con perspectiva, un tema tan substancial para nuestra profesión, como es la intervención social, y hacerlo en un momento tan crucial para todo lo social como el que ahora mismo nos está tocando vivir.

David Muñoz es un trabajador social en plena actividad; sus apenas 10 años en la profesión han sido y siguen siendo muy fructíferos no sólo en lo laboral, ya que es coordinador General del Área de Política Social de un Ayuntamiento, sino por su compromiso y militancia en la profesión, que hacen que sea el joven presidente de un Colegio Profesional, el de Las Palmas. Es, por todo ello, un referente perfecto para hablar de lo que piensan las generaciones más jóvenes del trabajo social sobre el tema que nos ocupa.

Manolo Martínez, almeriense, es un trabajador social recién diplomado, que aun no ha podido ejercer su profesión, pero que además de sus estudios, en los que sigue vinculado para obtener el ansiado Grado, tiene la perspectiva de haber

nacido en una familia muy vinculada al trabajo social, ya que padre y madre son dos activos y comprometidos trabajadores sociales. Algo habrá tenido que ver ese entorno en la decisión de Manolo al elegir su profesión y el concepto que de ella se haya hecho. Y eso que desde pequeñito ya se lo advertimos...

Aún sin terminar sus estudios de trabajo social, **Mercedes Galiano** es la quinta persona que se incorpora a este debate. Ella, junto a Manolo, representan las voces más jóvenes de la profesión en esta tertulia. Y, sin duda alguna, rezuman entusiasmo, lo cual es su mejor tarjeta de presentación. Valga como muestra las entrañables frases que, a falta de curriculum que aportar en el encabezamiento de este artículo, nos hizo llegar Mercedes: Soy una estudiante de cuarto curso de Trabajo Social. Nunca he tenido clara mi profesión hasta que conocí esta carrera. Fue un flechazo que me ha ido marcando en mi transcurrir personal, y que se ha convertido en mi sueño. ¡Qué mejor presentación y qué mejor manera de encabezar un curriculum!

Este es el variopinto grupo con el que vamos a abordar cómo ven la intervención social y los retos de nuestra profesión. Varias generaciones y realidades tan diferentes que constituyen un auténtico reto pero, al mismo tiempo, una extraordinaria oportunidad de confrontar visiones tan distintas; o quizás no... Como coordinador de esta tertulia virtual reconozco que tenía no solo mucho interés sino también una gran curiosidad por ver los resultados de semejante experiencia. Espero que tu también, lector/a, tengas el interés y la curiosidad de leer sus reflexiones.

(Gustavo G.) Para comenzar, puede ser interesante que alguien que todavía está es-

tudiando trabajo social nos diga qué entiende por intervención social. Así que Mercedes, sin consultar ningún manual o apunte de la Facultad, intenta decir, en pocas palabras, qué consideras tú que es “intervención social”.

(Mercedes G.) Bajo mi punto de vista, es la parte más práctica y bonita del trabajo social. Es el momento en el que se plantea un acercamiento entre la persona o grupo de personas con el/ la profesional. A través de ello se identifica el problema y los métodos de intervención adecuados para llegar a cubrir las necesidades de las que cualquier usuario o usuarios padezcan.

(Gustavo G.) Y tu, Manolo, con la carrera recién terminada, ¿qué es para ti “intervención social”?

(Manuel M.) Para mí la intervención social es la base del trabajo social, es la forma en la que el trabajador/a social actúa sobre un individuo o colectivo con el fin de mejorar su situación social o de prevenir un empeoramiento.

(Gustavo G.) David, aunque todavía joven, ya tienes experiencia en el ejercicio profesional. ¿Qué es para ti “intervención social”?

(D. Muñoz) Desde mi experiencia, considero que la intervención social es un proceso mediante el cual se realiza una labor de apoyo, orientación y acompañamiento profesional a personas, grupos y/o comunidades que precisan de ello para garantizar una adecuada integración y bienestar social.

(Gustavo G.) Así es como las nuevas generaciones de trabajadores sociales entendéis

la intervención social. Vamos a ver qué nos dicen algunas de las trabajadoras sociales de más reconocido prestigio, no sólo por su práctica profesional sino también en el ámbito de la docencia y en la elaboración teórica. Teresa...

(Teresa R.) Intervención social es la denominación actual de las acciones profesionales que realizan los trabajadores sociales, en el marco de los servicios y programas sociales de ámbito institucional o comunitario. Su objetivo es atender situaciones y problemas psicosociales que afectan a personas, familias, grupos o colectivos específicos, al mismo tiempo que detectar situaciones de riesgo social y de vulnerabilidad de la población, para reclamar atención y ayuda especializada sobre las mismas.

Es importante enfatizar el aspecto psicosocial, porque las personas en “situación de necesidad, conflicto o riesgo” son el objetivo de la Intervención Social, y en consecuencia hay que atender las características individuales de cada persona o grupo, en el sentido de poder empatizar, comprender, respetar, apoyar o proponer cambio de actitudes, toma de decisiones, etc., todo ello relacionado con uno mismo, con su entorno más cercano y con los problemas sociales que les afectan.

La Intervención Social se inscribe en un marco teórico y en unos principios éticos de la profesión, y sigue siempre un proceso metodológico de análisis del problema presentado, diagnóstico y pronóstico, para entrar propiamente en la intervención y posterior evaluación. Este proceso puede ser muy breve y fácil o muy complejo y prolongado, según sean los elementos implicados en la problemática que se atiende, pero siempre será a través de dicho proceso que podrán aplicarse los recursos

sociales existentes y promover la implicación de la persona o grupo afectados.

La Intervención Social requiere también la creación de unos indicadores de análisis y valoración individuales y colectivos, para que la Intervención social sea la más pertinente y eficaz en cada momento y contexto social.

(Gustavo G.) Montserrat, desde tu experiencia de tantos años en intervención directa, en gestión y en formación, cómo defines la “intervención social”.

(Montserrat C.) La intervención social se da cuando existe un problema o dificultad de carácter social y las personas que lo padecen buscan la orientación de un trabajador social que les ayude a clarificar la situación y les indique vías de solución al problema procurando que los mismos interesados determinen las acciones a emprender. Manuel, David y Mercedes, han expresado muy bien y acertadamente lo que es para ellos la intervención social.

(Gustavo G.) Ya hemos visto el concepto que nosotros mismos, los y las trabajadores/as sociales, tenemos de lo que es la intervención social. Pero os lo voy a poner más difícil: si tenéis que explicar a alguien que no conoce nuestra profesión, para que sirva eso que habéis estudiado o a lo que os vas a dedicar, ¿qué le dirías?

(Mercedes G.) Diría que mi trabajo está basado en el ser humano. Tratamos de dar solución a los problemas sociales que demanda nuestra sociedad, no teniendo que ser la solución una prestación económica necesariamente. Promovemos una lucha que viene marcada por

subsanan las desigualdades y por conseguir el bienestar de nuestros usuarios.

(Manuel M.) A mi me lo han preguntado tantas veces que siempre digo lo mismo, que el Trabajo Social sirve para ayudar a las personas con más necesidades tanto sociales como económicas, ofreciéndole las prestaciones con las que cuentan los Servicios Sociales.

(Gustavo G.) David, además de tu experiencia profesional, eres presidente de un Colegio de Trabajadores Sociales, así que seguro que has tenido que responder muchas veces a esta pregunta, ¿qué es o qué hace un/a trabajador/a social?

(David M.) Explico que el Trabajo Social es una disciplina que ofrece herramientas de apoyo para el acompañamiento, la dinamización, la orientación y valoración, la mediación y cualquier otra función que implique el desarrollo y crecimiento de individuos, grupos y comunidades.

(Gustavo G.) Y quienes habéis dedicado toda una vida a esta profesión, cuando tenéis que explicar a alguien qué es lo que habéis hecho durante vuestra vida profesional, qué habéis dicho cuando os preguntaban qué es o qué hace un trabajador social...

(Teresa R.) Plantearía una síntesis de lo descrito anteriormente, poniendo de relieve la importancia de empatizar y trabajar con las personas atendidas para que ellas puedan mejorar en algún aspecto sus capacidades de comprensión y actuación hacia la solución de sus problemas o necesidades y hacia una posibilidad de participar y colaborar con proyectos comunitarios.

Mi participación ha sido en el espacio teórico, metodológico y de aplicación práctica del trabajo social, ya que se trata de una profesión muy importante y a la vez difícil y compleja de ejercer, ya que la sociedad es una entidad dinámica, sometida a constantes cambios que afectan a sus miembros (personas, familias y grupos) de distinta forma. Los profesionales tienen que atender necesidades diversas que son difíciles de delimitar, las actitudes de los usuarios no son siempre de colaboración, el marco institucional del que depende el profesional, posibilita a la ayuda, y a la vez marca límites a veces sin solución de continuidad, los resultados de su acción no son demostrables a corto plazo, entre otras particularidades.

Siempre he sostenido que, al igual que otras profesiones, lo más importante es conseguir una formación y experiencia importante en aspectos básicos de la profesión para poder diversificarse en distintos campos. Para ello es necesario un entrenamiento muy profundo teórico-práctico que sustente la reflexión sobre la acción. Este aspecto me ha interesado especialmente, al igual que tener actitudes profesionales, éticas, e intelectuales que permitan mostrar el fundamento de la profesión y el valor del trabajo concreto. Para ello creo que la metodología es el eje en torno al cual gira la profesión.

(Montserrat C.) Yo siempre digo que he procurado ayudar a las personas o grupos según la petición que me han formulado en problemas de carácter social, ya sean de carácter personal o por una situación social determinada.

(Gustavo G.) Ciertamente no es fácil explicar qué es lo que somos y lo que hacemos los/as trabajadores/as sociales. Teresa señalaba un aspecto que quizás vale la pena tener en cuenta

al analizar estas dificultades de hacernos visibles; decía que los resultados de nuestra acción no son demostrables a corto plazo; y yo añadiría que lo único que es visible a corto plazo en nuestra actuación, son las ayudas económicas o materiales que a veces conseguimos, es decir, el aspecto más superficial de nuestra intervención social. Quizás por eso sea inevitable el riesgo de que se nos relacione mucho con la labor más asistencial, ya que lo que los resultados que tratamos de lograr tras esa gestión de recursos no son demostrables a corto plazo. Y si lo que se ve de nosotros es la dimensión más asistencial, parece lógico que lo que la gente espera y demanda de nosotros sea precisamente eso, asistencia ante necesidades muy básicas. Deberíamos tener en cuenta que esto es así, y esforzarnos por hacer manifiestas otras dimensiones de nuestra labor profesional. Pero realmente no es fácil. Y si no, mirad lo que cada uno/a de vosotros/as habéis dicho y decid, **¿creéis que la gente entiende qué es o para qué sirve un/a trabajador social? De verdad, de verdad...**

(Manuel M.) Realmente la gente no lo suele entender, aunque la verdad que tampoco se le explica con esas palabras, se intenta utilizar un vocabulario más coloquial y sobre todo poner ejemplos de colectivos en situación de riesgo o con algún tipo de problemática con alguna sustancia estupefaciente...

(David M.) En verdad, considero que aún pesa en esta profesión la connotación asistencial, sobre la concepción del Trabajo Social. Una visión distorsionada que nos identifica con el trabajo meramente asistencial y de atención exclusiva a grupos sociales desfavorecidos. Sin embargo, nuestra misión es extensiva al conjunto de la sociedad; de ahí que la intervención social

reconozca el principio de universalidad. Es por ello que, los/as trabajadores/as sociales tenemos que afrontar, especialmente en este momento, el desafío de visibilizar y demostrar que nuestra tarea va evolucionando de manera sustancial como ciencia social, superando versiones caritativas y asistencialistas de otros momentos históricos de la profesión. Y eso se hace desde la propia praxis, mediante la sistematización, la incorporación de herramientas y técnicas medibles y evaluables, adaptando las metodologías de intervención a las nuevas situaciones, etc. Por dicha razón, es vital que los/as profesionales avancemos hacia nuevos paradigmas que se identifiquen con el momento histórico no sólo de la profesión, sino de la sociedad.

(Montserrat C.) Yo creo que las personas a favor de las cuales trabajamos generalmente entienden nuestro trabajo y qué ayuda les podemos dar, si el trabajador/a social ejerce con ética profesional. He constatado que los líderes de comunidades marginales, en seguida descubren que el profesional les puede ayudar a ser fuertes en sus reivindicaciones, por ejemplo. Más bien son los políticos y personas bien situadas en la sociedad que les gusta considerar al trabajador social solamente como una enfermera que da una aspirina.

(Gustavo G.) Los que acabáis de llegar a esta profesión, cuando veis a quienes llevamos tiempo en ella y lo comparáis con la idea que tenéis de lo que debe ser la intervención social, ¿creéis que hay mucha diferencia? ¿En qué?

(Mercedes G.) Considero que sí. Por desgracia la burocratización en nuestro campo ocasiona muchas demoras. No es un mal ocasionado por el trabajador social, sino por el sistema, que hace más

lejanos a los profesionales debido a la escasez de recursos que se ofrecen. Como consecuencia las relaciones entre el usuario y el profesional pueden verse afectadas.

(Manuel M.) Yo pensaba que las intervenciones sociales por parte del trabajador/a social eran más “profundas”, pero me he dado cuenta que hay otros profesionales también en la Intervención y que cada uno tiene sus competencias.

(Montserrat C.) Quisiera decir algo respecto a este comentario de Manolo, y es que actualmente en muchos servicios sociales existe un equipo interprofesional para atender los problemas personales o comunitarios. En este caso hay que hacer un esquema de responsabilidades para que se de un respeto del campo de actuación de cada profesional. Pero esto no quiere decir que la intervención del trabajador social no pueda ser profunda en su espacio de responsabilidad. Hay que saberla defender si otro profesional se interpone, pero a veces no es fácil ya que una persona puede manifestar sus preocupaciones o problemas por la confianza que tiene con el trabajador social y hay que hacer filtro de las confidencias al resto del equipo.

(David M.) Indudablemente sí existe diferencia entre la idea que tenemos de lo que debe ser un trabajador social y lo que realmente hacemos. Pero esa diferencia no siempre está basada en la distancia generacional, sino en la filosofía que cada profesional del Trabajo Social ha integrado en su ejercicio como tal, condicionado con evidencia por sus conocimientos técnicos, sus valores y principios, sus inquietudes y por supuesto, por sus experiencias individuales. Desde esas claves, cada uno y cada una diseña una perspectiva de la intervención social.

(Gustavo G.) Y quienes podéis valorar con perspectiva, desde vuestros comienzos en la profesión hasta ahora, ¿creéis que ha cambiado el concepto de “intervención social”? ¿En qué? ¿Cómo habéis visto evolucionar su concepto y su práctica?

(Teresa R.) Ha cambiado muchísimo, puesto que antes de la recuperación democrática, no existía un sistema de servicios sociales, ni un reconocimiento de los derechos sociales de los ciudadanos. Cuando se inició el trabajo social en España, creo que los fundamentos de la profesión fueron muy fuertes y válidos, con mucho interés por aprender de países donde la profesión tenía mucha experiencia y prestigio. La Intervención social se apoyaba en el proceso metodológico y en descubrir y potenciar las capacidades de las personas y los grupos atendidos para trabajar con ellos, y este es un elemento fundamental de la profesión. Con los ciudadanos los profesionales reivindicaron leyes y servicios que más tarde serían el marco de la Intervención social.

Algunos aspectos de la evolución de la Intervención social fueron: el acceso de los trabajadores sociales a la dirección de centros y gestión de programas sociales, sobre los cuales eran los únicos profesionales que tenían experiencia. La especialización de los trabajadores sociales dentro de los ámbitos de los nuevos servicios sociales, y dentro de ellos la subespecialización, por ejemplo, en el campo de la Salud o Sanidad, desde los centros comunitarios, los hospitales (y dentro de ellos: oncología, pediatría, trasplantes, etc.), la salud mental, la ayuda domiciliaria, etc. En muchos de ellos los trabajadores sociales son considerados elementos muy importantes dentro de los equipos interdisciplinarios.

Otro aspecto importante es la evolución de la ciudadanía en su capacidad de autoorganización, en muchos casos fruto de la intervención inicial y de las orientaciones de los trabajadores sociales.

Por otro lado puede observarse como evolución los grupos de profesionales que han ido avanzando en la práctica, en la investigación, en la docencia, en la gestión, al mismo tiempo que otros que han sucumbido a la trampa de la burocratización de la Intervención social.

Sin embargo en el momento actual con una crisis económica que afecta a miles de ciudadanos y cuando la ayuda social vuelve a desplazarse de la responsabilidad públicas a las entidades sociales, al voluntariado y a la autoorganización ciudadana, aparece de nuevo la necesidad de solucionar las necesidades más básicas de la población, la reivindicación de recursos, la modificación de leyes para que protejan a los más vulnerables, todo ello en unas acciones que unen los profesionales con los ciudadanos.

(Montserrat C.) Pero más allá de todas esas consideraciones, yo creo que el concepto de intervención social objetivamente será siempre el mismo. Pueden cambiar los problemas planteados y los recursos para atenderlos según las épocas históricas.

(Gustavo G.) Esta pregunta va dirigida a quienes estáis a punto de iniciar vuestra actividad profesional o a quienes la habéis iniciado recientemente: ¿qué es lo más importante en la labor de un/a trabajador/a social?

(Mercedes G.) La empatía, porque nos hace ponernos en el lugar del usuario. Creo que es

esencial para comprender el conflicto y para hacernos más partícipes.

(Manuel M.) En mi opinión, lo más importante en la labor de un/a trabajador/a social es que sea responsable y consecuente con su trabajo, estamos tratando con personas y eso hay que tenerlo muy en cuenta. También hay que poseer un grado elevado de empatía, tenemos que entender y comprender la situación de cada caso para poder llevarla lo mejor posible.

(David M.) La capacidad para ser partícipe de un proceso de intervención social mediante una relación horizontal con sus iguales, sin perjuicio de criterios funcionales, normas institucionales y actitudes profesionales. En concreto, me refiero a la importancia de hacer Trabajo Social combinando la calidez humana con el rigor profesional.

(Gustavo G.) “Empatía”, “trabajar con personas”, “combinar calidez humana con rigor profesional”... Eso es lo que destacan los más jóvenes en la profesión. ¿Qué es lo más importante que habéis conseguido en la intervención social, lo más destacable, quienes habéis estado tantos años en la actividad profesional?

(Teresa R.) Empecé mi trayectoria profesional trabajando en el campo de la salud mental, en un centro psiquiátrico de urgencias, donde me formé y aprendí mucho de psicología y de psicopatología; siempre me he mantenido en contacto y me he seguido formando y participado activamente, a distintos niveles, en esta especialidad. Posteriormente empecé a dar clases de trabajo social y la docencia ha sido el centro de mi trabajo profesional. A raíz de la publicación de mi libro “La entrevista en el trabajo social” he

dado muchísimas clases en distintas ciudades españolas, principalmente con profesionales y también con estudiantes, de los temas: entrevista, trabajo social individual, familiar grupal, trabajo en equipo y supervisión, con resultados muy satisfactorios por el feed back positivo que se ha establecido con los participantes, y a través de la evaluación, en la que manifestaban la utilidad para mejorar su trabajo.

He trabajado intensamente en los procesos de reconocimiento oficial de los estudios, integración universitaria, la internacionalización de los estudios y prácticas profesionales. He organizado, con mis colaboradores, seminarios, congresos, cursos de especialización, intercambios de estudiantes y profesores, muy fructíferos y determinantes para algunos de ellos.

Constituimos y fui presidente de la Asociación Europea de Escuelas de Trabajo Social (EASSW). También participé en la organización de Masters Europeos de trabajo social, en unos años que para nosotros, en España, alcanzar este estatus era impensable.

(Montserrat C.) A mi me resulta imposible contestar a esta cuestión, debido a los largos años de trabajo social en campos distintos. En todos hay cosas destacables. Un elemento esencial creo que es la empatía que el trabajador social ha de tener con las personas a las que debe ayudar tanto individualmente como en grupo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta empatía no quiere decir olvidar que su misión es profesional y tiene que saber mantenerse en su rol para no perder la visión objetiva de una realidad determinada.

(Gustavo G.) Esta pregunta es para todos y todas, para quienes habéis acumulado tan-

ta experiencia profesional y para quienes acabáis de llegar a la profesión ¿qué os parece lo más difícil en el trabajo social...?

(Mercedes G.) No puedo hablar desde una perspectiva laboral pero ahora mismo lo que me parece más complicado es el distanciamiento emocional. Esto nos asegura estar al cien por cien con todos los casos que llevemos a cabo. Aunque nuestra parte humana sea perenne, debemos marcarnos como meta nuestra profesionalidad y ello viene marcado también por la integridad.

(Manuel M.) Como en la pregunta anterior, creo que lo más difícil de nuestra profesión es el mismo material de trabajo, las personas y que cada una de ellas con la que tratemos va a ser diferente a la anterior, así que con cada una deberemos tener una intervención diferente.

(David M.) Para mi, lo más difícil es ser lo suficientemente hábil para evadir modelos de Trabajo Social residuales que estigmatizan y vulneran no sólo al colectivo profesional, sino a la dignidad de las personas, cuando la tendencia habitual nos avoca al asistencialismo y al continuo parcheo de las situaciones.

(Teresa R.) Muchos aspectos del trabajo social son difíciles de integrar adecuadamente, el mantener una relación empática y efectiva, el comprender la situación de la persona que tienes que atender, la familia, tomar decisiones sobre la propia actuación en cada caso, realizar diagnósticos, mantener el estatus dentro del equipo, etc. Es difícil trabajar con profundidad y eficacia, y al mismo tiempo ir creando profesión: encontrar o construir parámetros de análisis y de intervención, formas de trabajo que puedan ser comparadas y permitan avanzar, investigar.

(Montserrat C.) Lo más difícil es saber respetar la personalidad y las decisiones de todas las personas o grupos-comunidades, que nos piden ayuda. Vencer la tentación de dirigir. Puede ser que el trabajador/ra social vea una solución posible al problema pero que no es aceptada por el usuario/os; intentar imponerla puede ser un acto de violencia.

(Gustavo G.) ¿Qué es lo que más os atrae de esta profesión, lo que os resulta más gratificante?

(Mercedes G.) Cuando llegas a tu casa, cenas y te acuestas te sientes plena. Es un sentimiento único. No existe nada más reconfortante como ver que de alguna manera has podido ayudar al prójimo. Nunca he tenido clara mi profesión hasta que conocí esta carrera. Fue un flechazo que me ha ido marcando en mi transcurrir personal, y que se ha convertido en mi sueño.

(Manuel M.) A mi lo que más me ha atraído siempre de esta profesión es su lucha constante contra las desigualdades sociales.

(David M.) Nada me resulta más gratificante que el aprendizaje implícito que se genera desde el trabajo con las personas, sin renuncia alguna a la perspectiva profesional.

(Teresa R.) Me interesa y estimula también conocer aspectos creativos y nuevos de la Intervención social; creo mucho en nuestra profesión y me gratifican los avances que se van produciendo y el reconocimiento social que va adquiriendo con la incorporación de nuevas generaciones.

Personalmente me recompensa aprender algo nuevo, y me gratificaba mucho trabajar y discutir

con los estudiantes y profesionales cuando hay puntos de contacto que iluminan algún concepto, una idea nueva, un proyecto, que amplía lo establecido.

(Montserrat C.) Poder crear una situación de empatía y que las personas se sientan ayudadas aceptando su propia manera de ser y de ver los problemas. A mi me ha sido muy estimulante escuchar las observaciones de los estudiantes que tenía en prácticas ya que ellos comparaban mi actuación con lo que estaban aprendiendo teóricamente y sus observaciones me obligaban a razonarles estas actuaciones y a la propia reflexión. Siempre he considerado que el trato con estos estudiantes me ha hecho crecer en mis conceptos teóricos.

(Gustavo G.) Sentir que podemos ayudar y ser útiles a alguien que nos necesita, luchar contra las desigualdades, el aprendizaje constante, la empatía con las personas con las que trabajamos... Son los aspectos más gratificantes de la práctica del trabajo social, según apuntáis tanto los más jóvenes en la profesión como quienes lleváis más tiempo en ella. Pero los que ya habéis dejado atrás toda una intensa vida dedicada al trabajo social, **¿hay algo que sintáis que qué hemos dejado por el camino..., algo que sientes no haber podido conseguir...?**

(Teresa R.) Yo siento no haber podido trabajar más, es decir no haber podido escribir otros textos que podían haber sido útiles para los estudiantes, haber sido más disciplinada. Creo que hay aspectos muy básicos y estructurales de la metodología del trabajo social que no se han llegado a incorporar en toda su dimensión e importancia, y pueden perderse, o ser considerados anacrónicos, por el utilitarismo creciente.

Por otro lado yo he vivido muchos años en una situación en la que todo se hacía además del trabajo asignado, que ya era mucho, por tanto quedaron muchas cosas por completar, muchos intereses...

(Gustavo G.) ¿Creéis que se puede seguir llevando a cabo en las condiciones actuales el mismo tipo de intervención social que hasta ahora, o lo que os han enseñado en la Escuela o en los textos que has leído?

(Mercedes G.) Es muy complicado. Cuando nos vemos sumidos en una crisis económica como la actual lo primero que se suele “tocar” es la política social. El trabajador social debe hacer un sobreesfuerzo y trabajar más con sus recursos propios que con los económicos.

(Manuel M.) Supongo que no será muy factible para los gobiernos, con la situación actual en la que nos han metido, costear nuevos planes, programas y proyectos de intervención social de mucha envergadura.

(David M.) Estoy de acuerdo y francamente, no creo que en las condiciones actuales podamos desarrollar el tipo de intervención social que nos gustaría. El brutal atentado contra el Estado de Bienestar y por ende, contra los principales sistemas públicos de protección social, condiciona de manera significativa las posibilidades de realizar intervenciones sociales donde se prime el acompañamiento a las personas, pues cada vez son menos los recursos para hacer frente a esas necesidades. Así las cosas, es el momento adecuado para que la profesión propicie foros y espacios donde se compartan buenas prácticas y estrategias de adaptación y flexibilización de la teoría y práctica del Trabajo Social o lo que

es lo mismo, garantizar el curso evolutivo de la profesión en esta realidad tan dinámica que vive supeditada a la crisis.

(Teresa R.) Por la capacidad de muchos profesionales sin duda alguna, por las condiciones del entorno social y de las instituciones, es más difícil, pero hay que recordar que el trabajo social ha nacido y crecido para afrontar las dificultades y para crear nuevos tipos de ayuda y de autoayuda, de reivindicación.

Todo cambia aceleradamente pero mientras que en las profesiones técnicas se introducen elementos de diagnóstico y de intervención muy potentes, que por sí mismos constituyen otra profesión, lo que caracteriza a las profesiones sociales es que su objetivo son las personas en sí, la satisfacción de sus necesidades, los conflictos, las carencias, la iniciativa, las actitudes en cualquier marco social. Pero resulta paradójico el hecho de que el contexto actual, técnicamente avanzado, resulte más hostil y menos integrador de las personas, especialmente de las menos capacitadas y con menos recursos.

(Montserrat C.) Yo creo que en todas las épocas las personas tienen los mismos sentimientos y necesidades y esperan lo mismo del trabajador social. Los matices distintos los ponen los medios culturales y sociales que cambian según los distintos momentos históricos.

(Gustavo G.) Os noto algo pesimistas, sobre todo a los jóvenes, con las posibilidades actuales de la intervención social. Sin duda alguna es cierto que, por desgracia, las políticas sociales están en franco retroceso y eso limita mucho nuestras posibilidades de dar respuesta a determinadas demandas

de la población utilizando recursos institucionales. Pero, al mismo tiempo, la situación actual nos enfrenta a dificultades, a retos y también nos ofrece oportunidades. Por ejemplo, la de volver a una intervención social más relacional, capaz de movilizar recursos personales del usuario, y no tanto centrada en los recursos económicos o materiales. Y, por supuesto, para demostrar la capacidad de nuestra profesión a la hora de defender los derechos de nuestros usuarios a todos los niveles, y de luchar por la defensa del Estado del Bienestar ¿No creéis?

(Montserrat C.) Tienes razón. En estos momentos con tantos recortes sociales creo que es importante una intervención capaz de movilizar o reforzar los recursos personales del o de los usuarios. Durante muchos años los trabajadores sociales hemos trabajado a este nivel porque los recursos que había eran casi únicamente benéficos. Ha cambiado sin embargo la actitud de la gente actualmente capaz de movilizarse para reclamar sus derechos.

(Manolo M.) Estoy completamente de acuerdo contigo, Gustavo, pero como ya hemos comentado, los colectivos o individuos con los que tratamos lo que suelen percibir de la ayuda, principalmente, son los recursos económicos o materiales, está muy bien el volver a una intervención más relacional, pero no se puede permitir que se supriman ayudas con las que dependen familias u hogares enteros.

(David M.) Cierto es, que en un momento histórico como el de ahora, corremos el riesgo de contaminarnos con discursos y planteamientos derrotistas, pero al margen de ello, tenemos la coyuntura más apropiada para visibilizar de forma

global nuestra lucha por los intereses generales y por la defensa de los derechos sociales, desde el empoderamiento de la ciudadanía y del Trabajo Social. Desde una perspectiva humana, la inestabilidad y la crisis permiten avance y crecimiento. Pienso que esta profesión, hoy más que nunca, debe emplearse en “tejer” redes para promover la cohesión social entre los/as ciudadanos/as.

(Gustavo G.) A mí es que me resulta curioso que una de las críticas y de las quejas más frecuentes en nuestra profesión es sobre la excesiva vinculación que tenemos a la gestión de recursos económicos y materiales de carácter institucional; eso que se dice con mucha frecuencia de que llevamos a cabo una intervención demasiado “prestacionista”..., pero ahora que esos recursos son cada vez menos, los echamos en falta... Bueno, ha sido sólo un pequeño inciso en esta conversación, así que retomamos el guion previsto: **¿Os sentís preparados para llevar a cabo todo lo que se espera de un/a trabajador/a social? Se lo pregunto a los/as recién llegados, claro...**

(Mercedes G.) A veces sí, a veces no. Mi hándicap es no crearme con el suficiente nivel y recursos para poder ayudar a quien lo necesite. Aunque tengo que decir a mi favor que mi motivación es superlativa.

(Manuel M.) En cierta medida yo si me siento preparado, es lo que pienso y lo que espero, luego claro está que tocará vivirlo, no he trabajado todavía y me quedan muchas cosas por ver de esta profesión, por no decir todas. Pero las espero con los brazos abiertos.

(David M.) Yo en verdad, tengo la impresión de que me estoy formando a diario en la profesión del

Trabajo Social. Considero que el “ser profesional” se nutre de manera permanente. Aun así, creo que estoy en disposición de ser capaz de afrontar los retos que un/a trabajador/a social tiene ante sí, indistintamente de las circunstancias económicas y sociales que vivamos en cada momento. Me afianzo en la idea de que “el objetivo no es el punto de llegada, sino la forma de caminar día a día”.

(Gustavo G.) Y quienes lleváis más tiempo en la profesión, ¿creéis que las nuevas generaciones están más preparados que lo estábamos nosotros?

(Teresa R.) Supuestamente están más preparados para el trabajo social actual, pero siempre depende de cada persona, de su interés por la profesión que ha escogido, de sus intereses culturales y sociales, y del bagaje amplio de experiencias y relaciones que completan y repercuten en su formación profesional.

(Montserrat C.) Yo no tengo datos para juzgarlo. Aunque creo que siempre podemos seguir nuestra formación para adecuarla a la realidad del momento. Un medio que considero necesario es la participación en el colegio profesional que nos corresponda y a cualquier acto propio de profesionales del trabajo social.

(Gustavo G.) Totalmente de acuerdo contigo, Montserrat, y me alegro de que saques este tema; porque a veces vivimos una auténtica esquizofrenia: por un lado venga decir a la sociedad y a nuestros usuarios que es necesario participar, implicarse en la vida colectiva, ser solidarios y todo eso, y luego nosotros/as no participamos en nuestras organizaciones colegiales. Y es frecuente escuchar eso de “es que a mi el Colegio no me aporta nada”; pero **¿por qué no te preguntas si**

tu puedes aportar algo al resto de colegas, a la profesión, a través del Colegio? Creo que hay que reivindicar con fuerza la coherencia entre lo que decimos a los demás que deben hacer, y lo que cada uno/a de nosotros/as hacemos en nuestra propia vida.

(David M.) Al hilo de la aportación que realiza Montserrat, y como Presidente de un Colegio, quiero enfatizar la contribución que éstos hacen en defensa de los intereses de la profesión y de lo público. Y sobre todo, subrayar que la actividad colegial no puede circunscribirse a la mera prestación de unos servicios encadenados a un modelo neoliberal de consumo, pues no es una agencia o entidad con intereses particulares, sino un organismo oficial reconocido y avalado por un marco legislativo que por un lado, promueve, visibiliza y garantiza la representación del colectivo del Trabajo Social ante la sociedad organizada y por otro, abandera la defensa de los sistemas del Sistema Público de Servicios Sociales y con ello, de los derechos de las personas. Por esta razón, permítanme animar, desde estas líneas, a que los/as colegas reflexionen sobre el papel de los colegios de Trabajo Social, que no es lucrativo, sino promotor, difusor y multiplicador de acciones colectivas. Y esas acciones colectivas, nos fortalecen.

(Gustavo G.) ¿Cómo valoráis las actitudes de las nuevas generaciones de trabajadores/as sociales?

(Teresa R.) Tal vez las actitudes de los trabajadores sociales de la década de los 60 eran más “vocacionales, más intuitivas y menos técnicas. Actualmente los estudiantes manifiestan intereses más pragmáticos, más realistas y en algunos casos, sus intereses son estrictamente

económicos. Aunque siempre hay una mayoría que se identifica con los ideales de la profesión y técnicamente son muy potentes.

No podemos generalizar ni en lo bueno ni en lo menos bueno. La realidad es que, desde mi punto de vista, socialmente ha ido desapareciendo la idea distorsionada, que por desconocimiento, se tenía sobre los trabajadores sociales. Actualmente, cuando hay manifestaciones sobre la presencia y actuación de los trabajadores sociales, en los medios de comunicación o por parte de los equipos interprofesionales la valoración suele ser positiva.

(Montserrat C.) Tampoco en este aspecto puedo dar una opinión. Estoy alejada del contacto con trabajadores sociales en ejercicio.

(Gustavo G.) En el caso de quienes estáis llegando al trabajo social o lleváis en esta actividad profesional poco tiempo, ¿veis que existe una motivación especial para este trabajo? ¿Más allá de sus conocimientos, qué actitudes destacarías que debe tener un/a trabajador/a social?

(Mercedes G.) Es un trabajo muy cercano a las personas, por lo que debemos de mostrar actitudes extrovertidas y muy cercanas al público, además de una superlativa motivación. Pienso que cualquiera no sirve para este trabajo por mucho esfuerzo que le ponga, se tienen que tener unas cualidades interiores y una lucha constante para su desarrollo.

(Manuel M.) Claro que para este trabajo hay que tener una vocación sobre temas sociales, te tiene que gustar tratar con la gente más vulnerable, ayudarle, comprender su situación. Un Trabajador/a

Social tiene que ser solidario, sociable, tener empatía, no ser arrogante y saber escuchar.

(David M.) La motivación para ejercer como trabajador social radica en la oportunidad de CAMBIO. Ante una realidad o situación, la posibilidad de promover un CAMBIO nos alienta a desarrollar nuestra vertiente profesional, pues a través de ella (mediante herramientas, técnicas, instrumentos...) se hace posible reconducir, mejorar, desarrollar, estabilizar o reconocer una realidad que no pierde su valor cambiante y dinámico. Por lo tanto, las tres actitudes que, bajo mi criterio, debe conservar un/a trabajador/a social son: respeto, cercanía y flexibilidad. El respeto al medio donde desarrolla su labor, que implica obviamente, el respeto a las personas; la cercanía en el trato con las personas y con la realidad donde ejerce su papel; y la flexibilidad para adaptarse a los procesos y situaciones, participar en aportaciones constructivas y consensuar criterios, normas y límites.

(Gustavo G.) Muy interesante lo que nos decís respecto a las actitudes que debe tener un/a trabajador/a social: actitud extrovertida, solidaridad, empatía, no ser arrogante, saber escuchar, respeto, cercanía, flexibilidad... Quiénes habéis ejercido tanto tiempo esta profesión, ¿qué os parecen estas cualidades? ¿Echáis alguna en falta o queréis destacar alguna especialmente? Yo mismo, desde mis más de 30 años de ejercicio profesional, me atrevo a añadir alguna cualidad más, imprescindible para el ejercicio del trabajo social: paciencia, perseverancia, no rendirse jamás... Podemos estar en algunos momentos tristes, preocupados, enfadados, muy, muy cabreados..., porque motivos tenemos para ello.

Pero desmotivados, quemados, ¡jamás! Porqué si un trabajador/a social está desanimado o desmotivado, ¿cómo puede animar o motivar a nadie? Y si no anima o motiva, ¿qué intervención social puede llevar a cabo?

(Teresa R.) Estoy absolutamente de acuerdo con las aportaciones de los jóvenes y la de Gustavo. Añadiría la importancia del diagnóstico o valoración diagnóstica, en el sentido de evitar el quedar atrapado o paralizado por grupos de personas que no colaboran, que no pueden cambiar pero solicitan continuamente la atención de los profesionales. Por tanto debemos intentar no actuar con buena voluntad pero con falta de eficacia, y ser muy potentes en focalizar la Intervención social en aquellos aspectos que posibilitem cambio y crecimiento.

(David M.) Como comentas, la motivación es clave para despertar el interés en los procesos de intervención con personas. Ahora bien, el/la trabajador/a es humano/a y realiza su aportación desde su bagaje personal, por lo que no debemos obviar que en la intervención profesional, la dimensión humana debe cobrar mayor protagonismo para identificar elementos facilitadores y obstaculizadores que nuestra persona antepone a nuestro rol profesional. Desde esa posibilidad de autoconocimiento, podemos contribuir a que el proceso de intervención sea más oportuno, eficaz y acertado. Creo que ese es el punto de partida para poder acompañar y ayudar y a partir de entonces, podemos hablar de recursos, instrumentos, metodologías, herramientas...

(Gustavo G.) ¿Cómo valoráis los recién llegados el trabajo social que se está desarrollando actualmente?

(Mercedes G.) Personalmente creo que los trabajadores actuales son unos verdaderos valientes. Cada vez hay más y más recortes, personas a las que despedir... Además del esfuerzo de recursos personales que tienen que desempeñar para paliar de alguna manera los económicos, tienen que mostrar una entereza soberbia.

(Manuel M.) Yo no voy a valorar la labor, sino como está la profesión de Trabajo Social actualmente. A nivel general se podría decir que se está tirando hacia delante y luchando a pesar de las circunstancias del momento y de las mínimas prestaciones económicas que se están dando al sistema público de servicios sociales, aunque la realidad es bien distinta, cada vez hay más compañeros/as en paro o que acaban la carrera y no encuentran la forma de ayudar una sociedad cada vez mas corrompida y vulnerable, se suprimen ayudas, se recortan prestaciones y para colmo cada vez más los servicios sociales están más y más saturados, no pudiendo en un gran porcentaje de casos, atender las prestaciones solicitadas... en fin, un desastre.

(David M.) Sin ánimo de ser derrotista, opino que lamentablemente, con el paso de los años se ha promovido en nuestra profesión un modelo de Trabajo Social acompasado a los tiempos de crisis que vivimos. Me refiero a un modelo que potencia el verticalismo entre profesionales y personas; un modelo basado en la precariedad de recursos; un modelo en el que entendemos que la exclusividad del Trabajo Social radica en “firmar informes sociales”, entre otras cuestiones. Por fortuna, aunque para mí ese es el denominador común, esta pauta no es la misma en todos los casos, pues existen hoy por hoy, colectivos, entidades y profesionales que abogan por un

Trabajo Social constructivo y promotor, que enriquece a las personas por encima del modelo económico y social. Así, la opción por el modelo también depende de nosotros/as, no sólo de las instituciones y sus representantes.

(Gustavo G.) A la vista de estos comentarios, por parte de los recién llegados, ¿algo que reprochar a las actuales y a las anteriores generaciones de trabajadores/as sociales? Ser sinceros...

(Mercedes G.) A mi de da mucha pena que en España no tengamos el estatus que tenemos en otros países como Argentina, donde los trabajadores sociales están bastante más reconocidos, al nivel de los médicos por ejemplo.

(Manuel M.) Quizás reprocharía a las anteriores generaciones, que se hallan estancado un poco, aunque siguen siendo los pioneros y los que han hecho posible tantas mejoras a nivel social, y de las nuevas generaciones lo que más temo es que esta situación de no poder ejercer la profesión haga mella y corte por el tallo la progresión que deberíamos tener justo ahora, que creo que, el principio es el mejor de todos los males.

(David M.) Ninguna persona está en posesión de la verdad absoluta, por lo que entiendo que más que reprochar, me atrevería a criticar que en cierto modo, los/as profesionales de cualquier generación, hemos sido cómplices de un modelo gestor, reduccionista y fiscalizador que nos ha inculcado la importancia de organizar adecuadamente los recursos y no tanto de procurar el desarrollo de las relaciones humanas. No concibo que el Trabajo Social, perteneciendo a una disciplina del ámbito de las ciencias sociales, todavía vague con bastante inseguridad sobre el

mundo relacional, que al fin y al cabo, es el que más preocupación y conflicto genera entre las personas.

(Gustavo G.) Los recién llegados consideran que las generaciones anteriores somos unos verdaderos valientes, que seguimos siendo los pioneros y que hemos hecho posible muchas mejoras a nivel social... Pero también nos dicen que nos hemos estancado un poco, que hemos sido cómplices de un modelo gestor, reduccionista y fiscalizador, que nos hemos preocupado más de organizar bien los recursos que del desarrollo de las relaciones humanas... ¿Creéis que esto es así?

(Teresa R.) En parte estoy de acuerdo con el hecho de que se ha producido una burocratización, que no es exactamente lo mismo que estancamiento, pero también ha habido un crecimiento de la profesión y una implicación en sus valores, importante.

(Gustavo G.) Y por parte de quienes podéis presumir de una vida profesional tan extensa e intensa, un consejo para las nuevas generaciones...

(Teresa R.) Comprobar que adquirir una mejor formación, un mejor conocimiento y la capacidad de empatía y colaboración son fuentes de satisfacción.

(Montserrat C.) Que todas las personas en cualquier situación necesitan sentirse aceptadas y valoradas por la dignidad intrínseca de cualquier persona humana.

(Gustavo G.) Muchísimas gracias. Ha sido un placer hablar con todos vosotros y vosotras,

de verdad. Este reto de juntar dos prestigiosas trabajadoras sociales, con gente joven de la profesión. A ellas dos, muchísimas gracias, Teresa y Montserrat: es un privilegio hablar con vosotras. Y a los más jóvenes os deseo algo de todo corazón: que nunca perdáis la ilusión, que el día a día no os haga nunca “viejos” en el trabajo social; que disfrutéis tanto de esta profesión como yo mismo he disfrutado, a pesar de que llegué a ella por casualidad y por motivaciones no confesables ... Pero de verdad, he descubierto en ella un mundo lleno de vitalidad y de oportunidades no sólo para el desarrollo profesional, sino para luchar por un mundo mejor. Habéis dicho cosas muy interesantes todos. Pero quiero terminar con algo que ha dicho Teresa Rossell y que con su maestría sabe resumir en pocas palabras la esencia del trabajo social, la esencia de la intervención social: ***el trabajo social ha nacido y crecido para afrontar las dificultades y para crear nuevos tipos de ayuda y de autoayuda, de reivindicación.*** No lo olvidemos nunca, y menos en tiempos como estos.